

La Economía agro-pecuaria cordobesa, traducida en cartogramas

POR

JUAN CARANDELL

Profesor de la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba

Es sumamente interesante plasmar sobre un mapa los resultados que arroje la estadística de cualquier actividad que se estime en cifras, en cantidades definidas.

Una de las cosas que no están más que comenzadas en España es ésta de *localizar* en mapas la distribución y la densidad de cualquier categoría de cosas o hechos: población, analfabetismo, constantes antropológicas, folklore, construcciones rurales y urbanas típicas, herramientas, razas de ganado, distribución y densidad de éste, cultivos, productividad del suelo, riqueza imponible, sistemas de relación entre la propiedad y el trabajo (mediería, aparcería, etc.), riqueza minera, concentración o pulverización de la propiedad rústica, concentración o pulverización de los núcleos urbanos y, de consiguiente, extensión o limitación de los términos municipales, etc.

Esos mapas de España, para Escuelas e Institutos, en los que de una manera tan gráfica se hace «entrar por los ojos» los matices de la producción nacional, es preciso trasladarlos, con el mayor rigorismo científico, a la escala provincial y mejor aún regional.

En los cuadros estadísticos, tan abstrusos de suyo, ni en los gráficos que hoy día se van prodigando ya, lo mismo en revistas oficiales que en publicaciones periódicas y hasta diarias, no aparecen «superpuestos» a los números los mapas que galvanizan, que dan expresión y vida a aquellos datos empachosos.

Los cartogramas sugieren, procuran dar respuesta al «porqué» de la localización de un hecho de la actividad humana, *situándolo en relación* con el suelo, con las regiones circundantes, con el relieve, los ríos, los valles, las vías de comunicación, el clima, hasta con la historia.

Desde hace tanto tiempo como el que llevo en Andalucía—diecisiete años—, recojo en los centros oficiales, para trasladarlos seguidamente a mapas mudos, toda clase de datos del orden de los que llevo expuestos, para darles *vida* geográfica.

¡Bien lejos estaba mi ánimo de que con el rodar de aquel el cambio de régimen había de plantear, en términos agudos a veces, la reforma agraria! Y bien ajeno mi espíritu a que aquellos trabajos míos, más o menos científicos, pero fruto de aquella paciencia que por antonomasia se llama de benedictinos, hubieran de constituir la pauta a la cual, dicho sea con harta inmodestia, habrá de contraerse todo lo que, legislado con superabundancia, quiere llevarse a la práctica, al terreno.

Para mis cartogramas he tenido en cuenta sobre todo la *extensión* de la provincia cordobesa, la de sus partidos judiciales, y el relieve, la naturaleza del suelo, etc. Retengamos esta cifra: 13,726'58 Km.² mide la provincia de Córdoba.

Ni los límites de la provincia, ni, esto mucho menos, los límites de los partidos judiciales, se sujetan a realidades geográficas. Pero los trabajos estadísticos oficiales giran en torno a la entidad judicial como subdivisión de las provincias, y yo, en una primera aproximación, no he podido descender a la división de segundo orden, que es la entidad *término municipal*; el día que alguien plasme la estadística en mapas que contengan los límites municipales (para lo cual no hay sino reducir a escala conveniente el magnífico mapa topográfico nacional a escala de 1 : 50.000), se habrá alcanzado el desideratum de la cartografía en estas cuestiones, cuyo ideal es llegar hasta el detalle, cortijo por cortijo.

Y vamos al asunto.

El mapa número 1, que publiqué hace años en la «Revista de Escuelas Normales», no tiene otro objeto —y ya es bastante— que ilustrar, con la sensación —mejor dicho, la idea— del relieve a los cartogramas que le siguen. Lo dibujé inspirándome en otros trabajos semejantes del Profesor de Geografía de la Universidad de Wisconsin, A. K. Lobeck.



Fig. 1.—Diagrama fisiográfico de la sección de Andalucía en que está enclavada la provincia de Córdoba.
Escala, 1:3.000.000

En él se ha procurado hacer tangible, visualmente, el relieve andaluz en la sección correspondiente a esta provincia de Córdoba, a la que cabe la suerte de constituir una síntesis de Andalucía, por contener los dos elementos geo-tectónicos fundamentales de ésta, a saber,

la *Meseta Ibérica*, cortada por la fractura o falla del Guadalquivir

las *Alineaciones Subbéticas*, relacionadas con la Cordillera Bética que ciñe al litoral mediterráneo,

y una solución de continuidad entre aquellas y éstas, la *depresión del Guadalquivir*,

dos elementos, aquéllos, dos unidades que sintetizan a su vez a la Península, formada por la meseta, cual núcleo de cristalización, y las arrugas montañosas de edad alpina, que se le han soldado más o menos mediamente.

(Por eso, si nos dejáramos llevar una vez más de lirismos, no sería vanidad decir que Andalucía es síntesis de España.)

De este mapa a la vista, ya deducimos premisas para otros problemas. En efecto: *lemos* en el una me-

seta al Norte, cortada como por un cuchillo, frente al Guadalquivir. Esa meseta de duro granito y pizarra, que en medio aparece lisa, suave, sin hendiduras fluviales que la disecten como bisturíes la carne, es sencillamente la Meseta Ibérica, Castilla en su matiz *granítico pizarroso* meridional y occidental, que se llama *Extrema-dura*, y por el paisaje botánico, *La Mancha*, la gran mancha—jun dial—de cupulíferas, ericáceas, cistáceas, terebintáceas: encinas, robles, quejigos, madroños, lentiscos, jaras, etc., tan típicas de la flora mediterránea.

En medio del mapa advertimos cómo el espacio entre aquella unidad y las Sierras meridionales calizas, mucho más modernas, está relleno por el fondo arcilloso, arenoso, pedregoso y calizo también, del antiguo mar que ocupó aquella solución de continuidad entre la Meseta y las Sierras béticas.

Reliquia de aquel brazo marino es el río Guadalquivir.

Resultan, pues, estas premisas:

Meseta ibérica, o Sierra Morena, con su Valle (?) de los Pedroches, granítico-pizarroso, *dura* en sí y arisca en clima (relativamente), *reacta* a la labranza, apta a la ganadería.

Campiña: arcillosa (húego), dócil a la reja del arado, apta para la llamada agricultura, es decir, el casi exclusivo cultivo de las plantas, pero con poco apego a la explotación pecuaria.

Esta Campiña, que está sureada de Sur a Norte por los ríos procedentes de las Sierras que vemos al Sur del mapa, aparece con el Guadalquivir sitiado, empujado contra el glacis o falla mariánica, y este río abre muesca en los blandos terrenos campiñeses, y deja retazos de Campiña pegados a la Sierra Morena: el «Brillante», las «Mesas», etc. Crúzala otro gran río, el Genil, que disputa al Guadalquivir el fuero del nombre y prestigio.

A la Campiña *caen* los barrancos que, apenas insinuados como débiles estrías en sus cabeceras, hienden, como dijimos, cual serruchos que se hincan en una tabla, el cuerpo de Sierra Morena. Pantanos, zonas aptas para embalses, reservo-

rios para riegos. Pantano del Guadalme-llato, del Guadiato, etc.

De modo que:

Campiña, o depresión del Guadalquivir, el todo.

Valle del Guadalquivir, la parte, a no confundir con el todo.

Sierras del Sur, arrugas, pliegues empujados de S. a N. Sierras de Luque, Cabra, Priego, Rute; sierras calizas, esponjas que, secas por arriba, rezuman humedad en las faldas, ubres de linfa en aquellas riquísimas fuentes vauclusianas de Priego, de Cabra, etc. Territorio en que se asocia todo, en verdadero microcosmo: bosque, cultivo de secano, cultivos de regadío, y hasta ganadería.

Ya sabemos, pues, que estos tres grandes elementos geológicos, fisiográficos, la vida toda, y la humana en particular, han de *calcularse* así:

Meseta, bosques de cupulíferas, etc., ganadería predominante.

Poco cereal.

Viñedo.

Campos cercados y casas de piedra (materia abundante), Ganadería.

Campiña, el arado ha vencido al bosque.

Olivares, hojas de cereal, viñedo. Riegos en los valles, ganadería.

La secuela del Valle del Guadalquivir: riegos. Ganadería.

Sierras del Sur, bosque, huertas, olivos, cereales, vid, ganadería.

Esto es lo que *a priori* nos manifiesta la edafología, de las tres grandes unidades de la provincia de Córdoba.

Veamos ahora cómo a la lógica responde la realidad, la vida, que, como diríamos con Unamuno, es a veces alógica, es... como es.

Cartograma del ganado caballar (fig. 2)

Los datos oficiales correspondientes al año 1929, facilitados por los Ayuntamientos al Catastro y de cuyo valor responde la probidad con que a dichos organismos municipales fueron suministrados, los hemos *corporizado* en el cartograma, fig. 2; según dijimos, las cifras aparecen reunidas por partidos

judiciales, y de éstos hay algunos, como los de Posadas y Córdoba, que cabalgan sobre la Sierra y sobre la Campiña, resultando de carácter mixto. Los restantes partidos de la Sierra son más puros: Fuenteobejuna, Pozoblanco, y hasta el mismo de Montoro,

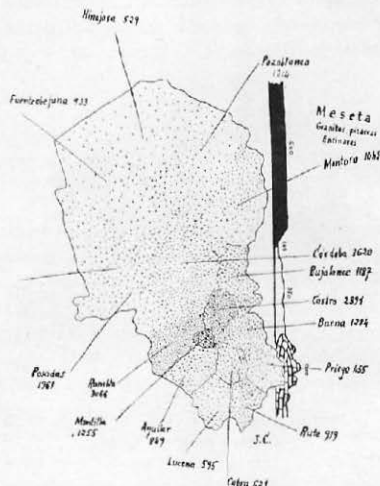


Fig. 2.—Cartograma del ganado caballar. Cada punto = 10 cabezas. Escala, 1 : 1.500.000

aunque su capitalidad radique en pleno Guadalquivir, sin perder, por esto, sus caracteres serreños, ni mucho menos.

A la derecha del cartograma — y de todos los sucesivos — aparece dibujado el corte axial, NNW-SSE, de la provincia de Córdoba; corte estructural, geológico, en el cual está en negro la entidad *Sierra Morena*, la penillanura o *Meseta* de granitos y pizarras; en blanco la *Depresión bético-campiñesa* de arcillas, y a cuadrícula las *Sierras calizas* del Sur de la provincia.

Tiene interés superponer a la imagen del relieve (fig. 1), ésta del corte que acompaña al cartograma, pues así no se nos olvida ni aquél, ni la estructura y naturaleza del suelo.

En este cartograma he rellenado con puntos las superficies de los partidos judiciales cordobeses. Cada punto corresponde a 10 cabezas del referido ganado caballar.

Es curioso ver cómo escasea en la penillanura o meseta marriánica; cómo no abunda lo que teóricamen-

te debe abundar en el valle del Guadalquivir, y cómo aparece este ganado con más frecuencia en una faja que va desde Villa del Río, por Bujalance, a Castro, se refuerza mucho en Montilla, y persiste en el partido de La Rambla, para seguir, acaso, hacia la provincia de Sevilla (Ecija, etc.).

La densidad caballar se mantiene bien en la zona de las Sierras meridionales.

En todo caso resulta patente que la unidad granitopizarreña septentrional es reacia al ganado caballar, o, por lo menos, el suelo, la flora y los sistemas de cultivo no lo fijan tanto como el complejo geográfico meridional Valle-Campaña-Sierras sub-béticas, más propicio, por su condición arcilloso-caliza, a las plantas herbosas, al cultivo cerealista, a las labores, en una palabra.

....Yegudas de las márgenes del Guadalquivir, Guadajoz, Genil, etc. La historia confirma, con sus premisas, el acantonamiento del ganado caballar en ese tercio meridional de la provincia cordobesa.

(Ahora, en un cartograma por razas, qué expresivo resultaría el contraste entre el caballo serrenño y el caballo campinés...) (1)

Total en el año 1929, 22.327 cabezas.

Cartograma del ganado asnal (fig. 5)

En él, cada punto representa 10 cabezas, a tenor de la estadística del año 1929.

Sobre ser enorme el contraste entre el tercio meridional de la provincia, y el resto de ella misma, vuelve a destacar hasta la exageración Montilla, no sé si por exceso de celo en los datos, o deficiencia en los suministrados a los Ayuntamientos de otros partidos, pues en otros cartogramas el hecho se repite.

Cierto es que Montilla tiene algunas características en punto al régimen de propiedad, que en otros cartogramas de los muchos que he trazado aparecen patentes.

El total de cabezas de este ganado era, oficialmente, de 30.410 en 1929.

Convendrá animarse a hacer el cartograma por razas, localizando sus áreas geográficas respectivas.

(1) Desde aquí invito a los Veterinarios cordobeses a remitirme a temirme datos sobre las distintas razas de las diversas clases de ganado en sus respectivas localidades, y agradezco por anticipado el envío.

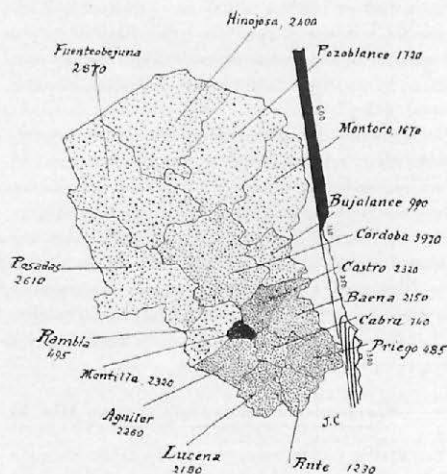


Fig. 3.—Cartograma del ganado asnal. Cada punto = 10 cabezas.

Cartograma del ganado híbrido (fig. 4)

También, cada grupo de diez cabezas lo hemos representado por un punto.

Aparece patente una zona de mayor densidad, la cual abarca los partidos campinés de Bujalance, Castro, Baena, Montilla, La Rambla, Aguilar, Lucena y Rute.

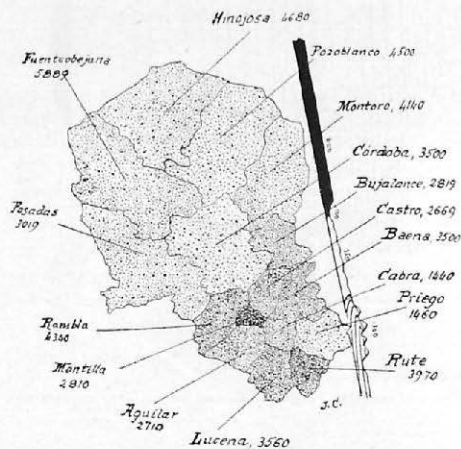


Fig. 4.—Cartograma del ganado híbrido. Cada punto = 10 cabezas.

Es la zona de cultivos cerealista y olivarero por antonomasia, con esas magnificas (triste confesión para los anti-hibridistas) yuntas de mulos que forman verdaderas hileras que tiran de los brabantes (o «brabanes»). (1)

Seguramente, los partidos serrano-campiñeses, requieren algún retoque, en el sentido de concentrar el puntillado en las porciones meridionales o campiñesas, dejando más claras aún las zonas septentrionales, serranas, de Posadas, Córdoba y Montoro, de tal suerte que quedarían más afines a los partidos de Fuenteobejuna, Hinojosa y Pozoblanco, en plena faja granítica que desde Extremadura atraviesa con el típico nombre de *Los Pedroches* la meseta cordobesa y termina en Linares, cortada allí por la falla.

Cartograma del ganado vacuno (fig. 5)

Este cartograma lo tracé, no por el método—perdón por la ampulosidad—del puntillado o punteado, sino por el de la frecuencia del rayado; y además tiene la novedad de expresar densidades por kilómetro cuadrado; bien entendido: kilómetros cuadrados planimétricos. Porque ya sabemos que el relieve aumenta corre-

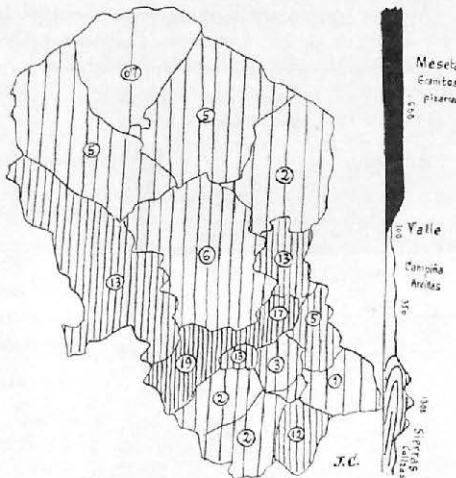


Fig. 5.—Cartograma del ganado vacuno. Cabezas por Km. cuadrado.

(1) El clima andaluz no consiente, por otra parte, prodigar el ganado caballar, delicado de suyo; no así el híbrido.

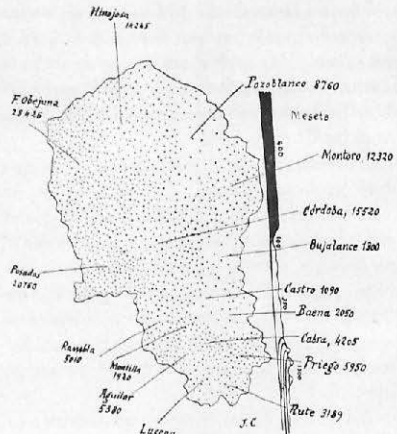


Fig. 6.—Cartograma del ganado cabrío. Cada punto = 100 cabezas.

lativamente la extensión superficial, toda vez que la planimetría es tan solo la proyección del relieve sobre un plano horizontal.

¡Curioso ese partido de Hinojosa, con poco ganado vacuno; y notable la semiluna que éste nos dibuja desde el partido de Bujalance hasta Posadas, pasando por Castro, Montilla y La Rambla.

En Rute reaparece la pincelada intensa, bordeando la zona clara de Aguilar, Lucena, Priego, Cabra y Baena (ésta demasiado sombreada por mí).

Hago notar que aquella faja trans-campiñesa recuerda a la del cartograma del ganado caballar.

El total es de 88.125 cabezas.

Cartograma del ganado cabrío (fig. 6)

Este cartograma es de una evidente uniformidad. Tan sólo Bujalance, Baena y Castro presentan un matiz, pero de carácter negativo, y, en la Meseta, Pozoblanco.

Las cabras desfilan furtivamente por caminos, sendas (y por donde pueden) lo mismo en unos sitios que en otros ¡Oh temibles cabras, desertizadoras de las sierras andaluzas, esterilizadoras de la tierra hispanal! Ante ellas fallan todas las premisas.

Cada punto del cartograma representa 100 cabezas. Total en 1920, 132.755 cabezas.

Cartograma del ganado lanar (fig. 7)

Cada punto representa cien cabezas.

Aparece una casi completa corona circular de ma-

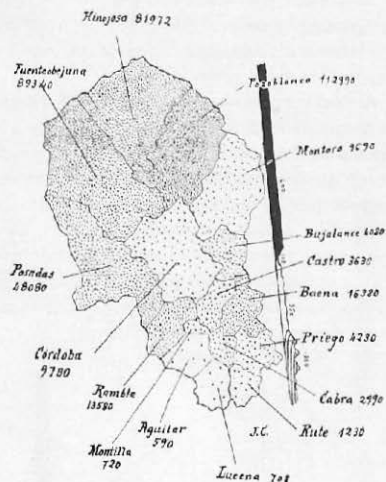


Fig. 7.—Cartograma del ganado lanar. Cada punto = 100 cabezas.

yor densidad, la cual, sin respetar los factores fisiográficos ni botánicos, gravita sobre territorios serreños lo mismo que sobre zonas campiñesas. En esta corona están comprendidos los partidos de Pozoblanco, Hinojosa, Fuentebejuna, Posadas — serreños, serreño-campiñés el último —, La Rambla, Castro, Baena, campiñeses.

Montoro constituye la solución de continuidad.

En el centro, Córdoba, de muy escasa densidad lanar.

Al Sur, en la zona de Sierras subbéticas y terrenos afectos a ellas, poca densidad también.

¡Cuántas reflexiones caben aquí acerca de la trashumancia, las cañadas de carne, etc.

El total de cabezas de ganado lanar era de 437.210 en 1929.

Cartograma del ganado de cerda (fig. 8)

Destaca de manera acusadísima el partido de Montilla, que vuelve a ostentar un exponente magnífico,

reiterando así el hecho registrado en algunos cartogramas precedentes.

La provincia aparece dislocada por una faja que se extiende de NW. a SE., primero (Fuentebejuna y Córdoba), y casi de N. a S. (Córdoba, Castro, Cabra, Lucena), y la cual señala un mínimum de densidad, sin respetar características geográfico-físicas ni botánico-agrícolas.

Nota a retener del examen de todos estos cartogramas, es este hecho: el el partido de Córdoba es, en la mayoría de ellos, zona de mínima densidad, y acusa, por tanto, un deficiente empleo de la ganadería en la asociación racional de ésta con los cultivos, asociación de por sí harto precaria en toda España.

Cartogramas de la avicultura (gallinas) (fig. 9 y 10)

Tracé dos: uno para la distribución de las gallinas según su densidad en relación con la superficie, y otro para la relación entre ellas mismas y los habitantes.

El millón de gallinas aparece distribuido en términos de poca densidad en la zona principal cordobesa que queda al N. una línea que va desde Pedro Abad hasta Santaella, y que engloba toda la altiplanicie granito-pizarrea marriánica, y buena parte de la Campiña. Esta zona abarca los dos tercios de la provincia.

El tercio meridional campiñés y serrano-subbético

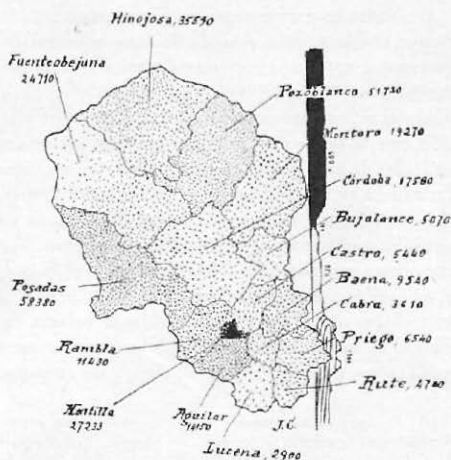


Fig. 8.—Cartograma del ganado de cerda. Cada punto = 100 cabezas

cerealista es mucho más rico en esta producción agropecuaria, pues frente a la media de 57,7 por Km.², en la zona anterior, tenemos aquí la cifra de 127,6 por Km.² a pesar de que Baena presente solo 65, y Prie-

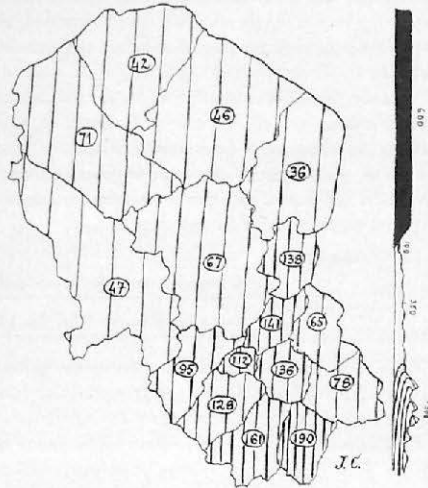


Fig. 9.—Cartograma avícola.—Gallinas por kilómetro cuadrado
Escala, 1 : 1.500.000

go 78, en desarmonía con el resto, relativamente óptimo.

Desolador en extremo resulta el cartograma fig. 10, en que he plasmado el número de aves de corral del género que nos ocupa correspondientes a cada individuo humano, según los censos que compulsé en 1929. ¡Cuántas reflexiones sugiere este cartograma en relación con la economía, con estas prácticas rurales tan saturadas de apatía; con ese sistema de no hacer una agricultura racional, integral, en que todo sea aprovechado: tierra, cultivos, ganado, horas, días y meses sin tareas para unas cosas, pero posibles para otras. Mucho clamar por no poder colocar el producto X o Z, y, en cambio... muy poco hacer números y pensar en los millones que se nos van para saldar la balanza comercial en forma de importación de huevos en nuestro país (1), tan gran consumidor de ellos, y tan campante

(1) En 1933 se han importado 322.275 quintales de huevos, principalmente—jasmobre y somarjol—de Turquía... («El Progreso Agrícola y Pecuario», 7-1-34, página 9.)

Y ahora, en Abril, un decreto acaba de «contingentar» por este

en cuanto a fomentar explotaciones avícolas, que solo exigen una cosa: asiduidad, limpieza, espíritu metódico. Y que son de producción inmediata, letras a la vista.

No se quiere, o no se sabe considerar en Andalucía la Agricultura como un mosaico, y se persiste con terquedad en uno o dos cultivos, tolerando casi como un estorbo (!) lo demás.

Ahí está el cartograma. *Un ejemplar por habitante en diez partidos judiciales, dos ejemplares en las seis demarcaciones restantes.* Ni el aliciente de una ciudad de más de 100.000 habitantes, ha podido despertar en nuestros queridos agricultores la honrosa codicia de quintuplicar, siquiera, ese raquítico número 1, que, avergonzado, aparece solitario en el extensísimo término y en el enorme partido judicial de Córdoba... (1)

Mas no seamos Catones; que en esta vida todos tenemos algo que echarnos en cara siempre.

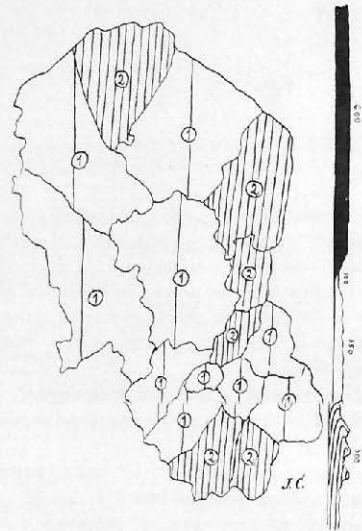


Fig. 10.—Cartograma avícola. Gallinas por habitante.

primer semestre la importación de 1.42.708 quintales de huevos, artículo cuyo déficit de producción nacional viene afectando MUY DIRECTAMENTE el desequilibrio de nuestra balanza mercantil, aparte poderosas razones de carácter sanitario.

(1) La población de hecho de la provincia de Córdoba, según el censo de 1929, que es el que yo manejaba en 1925, era de 365.262 habitantes.

Cartograma apícola (fig. 11)

Este lo tracé también en razón de la densidad por kilómetro cuadrado.

¿Las labiadas, las olorosas jaras, factor decisivo de la producción? ¡Quiá! El hombre, indiferente en unos puntos, atento en otros a aquellos aprovechamientos de cosas de poca monta que se pueden transformar en riqueza indiscutible.

¿Porqué nos sale ahora Bujalance concentrando la producción de miel y cera? ¡Ah! Un farmacéutico, ya

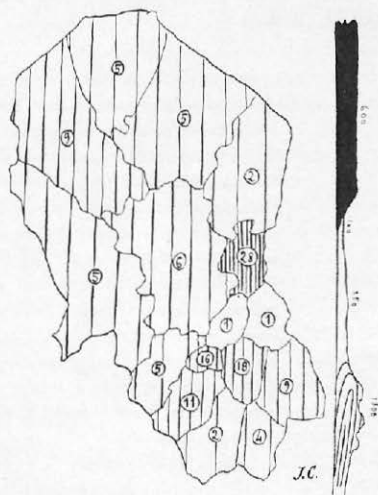


Fig. 11.—Cartograma apícola. Colmenas por kilómetro cuadrado
Escala, 1 : 1.500.000

difunto, comenzó un buen día a instalar colmenas en la Torre de Abolafia, (1) junto a la carretera transcampañesa de Montoro a Rute; y por eso allí, donde ya no quedan ni los restos de la vegetación espontánea primitiva, tan cara a las abejas, aparecen aquellas 28 colmenas por kilómetro cuadrado, rodeadas de las 2 de Montoro, las 6 de Córdoba, las 1 de Castro y Baena...

País propicio para colmenas, la meseta mariánica... ¡Fuente-abejuna! Ahí está esa meseta con 9,5,5..., para desmentir en la práctica, la lógica *a priori*.

En la Campiña y Sierras Subbéticas se dan cifras o altas—¡es un decir!—o muy bajas, y siempre sin relación con la materia prima floral de que las abejas toman el sustento, pues los cultivos han hecho desaparecer el bosque y el sotobosque, elementos que, por el contrario, subsisten bastante aún en la gran zona granito-pizarreña del Norte de la provincia. La Sierra Morena debiera presentar elevado exponente apícola ¿verdad? Pues ya veremos cómo sucede lo contrario.

* * *

¿Conclusiones? Solo compulsando otros cartogramas, referentes a todos aquellos factores que al principio enumeraba, podría intentarse el perfilarlas: factores edáficos, históricos, étnicos, sociales, económicos,...

Y vuelvo a lo que dije: por ahí habrá que empezar cuando tantas y tantas reformas hechas en el papel quieran llevarse a la práctica sobre los terrones.

(1) En los confines entre los partidos judiciales de Bujalance y Córdoba.